

SEGUNDA ÉPOCA.
EL PROCURADOR GENERAL
DE LA NACION Y DEL REY.

MIÉRCOLES 9 DE MARZO DE 1814.
Sta. Francisca Viuda Romana. = *Quarenta Horas en la Iglesia de S. Ignacio.*

VIVA FERNANDO.

ARTÍCULO COMUNICADO.

Sr. Procurador General: = Con motivo de haber fallecido el señor don Antonio Capmany, Diputado en las Cortes extraordinarias por Cataluña, me dexó encargado, muy pocos días antes de su fallecimiento, que todos los años el día 8 de Marzo, cuidase de hacer poner en su periódico la exposición de un patriota servil-liberal que traxo su apreciable periódico el día 8 de Marzo de 1813 número 159.

Yo como buen amigo del señor Capmany deseamos celebrarnos este aniversario; así por desempeñar mi comision, como porque convendrá, sepa la Nación cómo pensaba este hombre célebre de esta casta de habichuchos, que ya cafeteaba, y catedreaba en Cádiz (con escándalo de todo el vecindario) en aquella época.

Ruego á V., Señor Procurador, tenga la bondad de hacerlo así, con lo qual yo tendré el gusto de cumplir la voluntad del difunto, que con tanto encargo me lo ordenó por ser él su autor.

Con este motivo me ofrezco á su disposicion, y le doy á V. el pésame, por el desconsuelo de no tener los poderes del señor Cepero; pues es lástima que no esté habilitado por un *Curita tan amable*, que me tiene hechizado ::::: B. L. M. de V. señor Procurador = D. P. = Madrid 6 de Marzo de 1814.

EXPOSICION DE UN PATRIOTA SERVIL-LIBERAL.

Parece que hasta ahora esta secta de vanidad y singularidad, que llaman abusivamente *filosofía*, en la qual se han ido alistando Cagatintas legos, y hasta mercachifles vagos, para vomitar máximas en francés del conjuro revolucionario al uso *liberal*, recogidas de las desenfrenadas lenguas de los oráculos del charlatanismo *político filantrópico* se puede considerar, segun su actual conducta, como una legion franca que sirve á Napoleon, pero sin sueldo, que es toda la justicia que se les puede hacer.

Los oráculos susodichos, que han sido siempre del número de los eruditos *anti-rancios*, deben contarse divididos en dos bandas, hermanas ambas, aunque separadas por los accidentes de la fortuna. Una, es la de aquellos que se quedaron en la Corte de Madrid para recibir, abrazar, y después servir con sus plumas y consejos á sus amigos los franceses, tanto tiempo ántes suspirados; y otra, de aquellos que, huyendo de las armas de los franceses sin dexar de amar sus ideas y maneras, se vinieron ó por necesidad, ó por valer, ó por lucir, á la Corte de Cádiz.

Aquella banda inmoral é irreligiosa mucho ántes de la invasion de los franceses, y novadora por principios, y desees, tuvo ménos campo para desahogar sus declamaciones de cólera *sentimental*, porque luego lo vió todo trastornado y regenerado por la mano reformadora de nuestros enemigos, que le ahorraron el trabajo de ejecutarlo por la suya. Se destruyeron los monasterios; á los templos se les convirtió en caballerizas, ó pajares, ó en cafés, ó casas de prostitucion. Se cortaron todos los frenos del pudor, de la piedad y de la moral. Pero se les puso la mordaza á dichos escritores para que no mormurasen del nuevo Gobierno ni de palabra, ni por escrito; de suerte que sus lenguas solo quedaron libres para hacer burla y escarnio de los vir-

tuosos patriotas, y elogiar al Rey intruso, ensalzando su bondad y sabiduría. En ellos no habia hipocresia, ni oculto veneno: todo se hacia muy lealmente, y de buena voluntad. Nada tenia aquel Gobierno que temer ni desconfiar de las intenciones de sus secuaces. Eran spóstatas por una parte, y renegados por otra; y como tales, matriculados en el libro maestro de los servidores beneméritos de Bonaparte. Todos recibieron empleos, que es el mejor medio para tapar la boca á los mormuradores, y de ganar á los vacilantes. Y aun aquí entre nosotros se ha experimentado ser muy saludable este remedio; pero como son tantos, no hay empleos para todos. Y si se les agregan los que van llegando, y entrando en esta con licencia del *extraordinario*, desde que Wellington tiró de la manta, y salieron los viechos mortecinos que se nos vienen por acá á revivir al sol de Cádiz; cómo han de caber de pies? Al fin todos se harán lobos de una camada.

Pero dexemos aquellos impíos en su errada opinion, pues han tenido tan poca cuenta con lo que debian á su reputacion, á Dios, y á su pátria; y volvamos la vista á los otros de la banda de acá, á donde parece que se ha refugiado toda la sabiduría española, y no la de los siete sábios de Grecia, que hablaron poco, y escribieron ménos. Estos, gracias al clima, de habladores pasaron á escritores; sin mas límites que la falta de papel, de prensas, ó de tiempo porque el día no cuenta mas de 24 horas. Al paso de los escritores crece el número de los lectores; y esto es lo que se busca, porque, sin embargo de que muchos que jamás tuvieron nombre trabajan por ganar nombradía, muchos mas se afanan y transnochan por recoger quartos, y campar jugando á lo filósofo cínico quando la pátria necesita de soldados. *Liberalismo, servilismo, fanatismo, despotismo, supersticion, libertad*, y otra ristra de voces, de que tenemos podridos los oidos, son el apellido de guerra de esos campeones de la pedanteria política de esta era. ¿Qué entienden por *liberal* estos declamadores impertinentes y fastidiosos, hinchados de orgullo y presuncion de criaturas privilegiadas para conducir á la Nacion por el camino de la razon y de la verdad? ¡Que hermosas palabras en boca de un metafísico copiante! Es lo *liberal*, segun los Escoljadores del día, palabra de moda en tiempo de revoluciones; y vale tanto como despejado, desprecupado y

aun osado; libre en el decir y en el pensar en qualquiera materia; no crédulo, por no decir incrédulo, poco devoto, por evitar lo indevoto; popular, sino se quiere llamar democrata; en fin reformador por afición, y novador por principios; y dexo lo libertino que á veces suele andar en compañía de lo liberal.

¿Qué entienden por *superstición* estos que tienen la religión en los labios, con cuya voz, insignificante para ellos, se escudan quando la necesitan si se duda de su piedad? *Superstición*, es en su acepción filosófica de botones á dentro religion. Alguna vez nombran á Dios quando les conviene hacer creer al pueblo que tambien ellos le reconocen, aunque no le amen ni le teman sino en teoria.

¿Qué entienden por *libertad* estos politicones satíricos? ¿Será la licencia, la insubordinacion, la insolencia? Véase de la libertad de la imprenta el uso tan saludable que han hecho estos amantes de la patria, quienes, en vez de ilustrarla con sus luces, de que ella tampoco nesita, la queman con sus plumas incendiarias; y en vez de consolidarla con fraternal union, trabajan (acaso sin conocerlo) por dividirla en parcialidades que fomenta esta maldita comezon de catedrear, y de desembuchar principios estampados en libros que tambien han leído los que ellos llaman serviles, pues no ignoran estos el francés. Nada hay original en estos filosofadores sino la impudencia y el desenfreno con que se erigen en maestros de los que callan porque conviene al bien de la patria no avivar la hoguera: harta le echan todos los dias estos imprudentes predicadores del patriotismo que ellos mismos destruyen con sus propias manos. ¿Qué siembran, estos energúmenos políticos, y criticos inhumanos, en el público incauto y sencillo, sino dudas, contradicciones, y confusion, para que nunca sepa qué camino ha de seguir, en medio de este torbellino de agüeros, sino el de su perdicion? Si alguno les impugna, gritan que se le tape la boca, y se le corte la mano: este sí que es *despotismo*, y mas *despotismo*. Hombres, ¿ó entes injustos, que al mismo tiempo que proclamaban la libertad de la imprenta, no quieren que gocen de este privilegio los que no piensan como ellos! tal es la equidad de estos predicadores eternos de la igualdad. Agua para mí, y piedra para mi vecino, decía un logrero levantando los ojos al cielo que amenazaba tempestad.

Voy á preguntarles por último ¿qué entienden por *servil* estos pueriles detractores de los que no opinan como ellos? Si *servil* es guardar el culto interior y exterior de la religion sin supersticion ni hazañería, yo tambien soy *servil*. Si *servil* es desear que vuelva el cautivo Fernando á ocupar el trono de las Españas para dar esplendor, firmeza, tranquilidad, y justicia á sus reynos; me llamo *servil*. Si *servil* es oir con lástima destrozarse la reputacion y lustre heredado de las familias, que no tienen otro delito que el no haber destrozado la del último Ciudadano, incluso los vagabundos y vocingleros reformadores de todo lo criado, ménos de su estragada conciencia; díganme *servil*. Si *servil* es tener amor á nuestras antiguas costumbres, usos loables, y carácter pundonoroso de nuestros abuelos, baldonados hoy por tan bastarda é ingrata generacion de sábios que han salido de repente como hongos despues de un chaparron de verano; quiero ser *servil*. Si *servil* es observar y celebrar la Constitucion como base inconstutable de la unidad, poder, y libertad de la Nacion Española; y no tenerla á todas horas en los labios para refugiarse á ella los hipócritas malvados, que á su sombra buscan la impunidad de los levantados desvarios de su ambicion; seré siempre *servil*. Si *servil* es prever con circunspeccion y con prudente desconfianza los efectos de precipitadas y arrojadas novedades, iastadas por hombres malcontentos, y desesperados; *servil* soy y seré.

Sean estos señores legisladores de la legua: que los que conmueven el edificio de un estado, son justamente los primeros que coge debaxo su ruiaa. El fruto de las turbaciones no queda en manos del que las excita: revuelve y enturbia el agua para otros pescadores. Pero á los vicios públicos se les bautiza hoy con nombres nuevos, y mas honestos para dorarlos, desfigurando así sus verdaderos títulos. *Justicia* (ménos por su casa): *libertad* (para no obedecer á nadie) propiedad (para quitarla al que incomoda): *seguridad personal* (de la del Estado nunca se habla): *derechos imprescriptibles* (pero olvidados los deberes): *opinion pública* (que es la de cada uno): *patriotismo* (que es guia de ida y vuelta): tales son, entre otras, las piezas de la bateria rasa que disparan de dia y de noche estos nuevos artilleros; sin que maten á un francés, porque apuntan hacia dentro.

El mejor pretexto de novedades es siempre mas peligroso. Y si lo he de decir francamente, hay una gran dosis de amor propio y de presuncion, por no decir malicia, en estimar tanto sus propias opiniones, que para establecerlas sea menester alterar la quietud pública, é introducir males inevitables, y una horrible corrupcion de costumbres. Pero con este calor y fomento que encuentra todo pelafustran ¿cómo no ha de crecer el enxambre de escritores, hambrientos no ya de pan, sino de palo para arrearnos como á boricos, y desquitarse de quanto la mala fortuna de algunos los ha llevado arrastrados por esos suelos? Ellos, hemos visto, que se ponen, ó se hacen poner en las listas de los designados á la faz del mundo con el mayor descaro, para tomar las riendas del Gobierno de las Españas: y algunos de ellos en el Consulado de Ciceron hubieran sido puestos en las de los proscriptos que echó fuera de la Ciudad. ¿Y hemos de tener que sufrir los honrados y pacíficos Españoles tal audácia y tal insulto hecho á la virtud y decoro nacional? Ya no nos falta sino ver puesta la Regencia en pública subasta, como se vió al Imperio Romano en el reynado de Galieno. Desgraciada Nacion: Soult y Suchet ocupan y acaban de devastar la mitad de España; y nuestros ingenios ocupan las prensas para que se rian bellamente los dos, y lo lloremos nosotros sin remedio por ahora. *Vanitas vanitatum et omnia vanitas.* = El Patriota servil-liberal.

OTRO.

Señor Redactor General: si todo hombre debe ser amante de la verdad, esta obligacion es mas sagrada para los escritores públicos, y mucho mas todavía para el que hace profesion de *repetir en extrato las producciones de los otros*, que es el oficio que V. ha tomado. No pretendo por esto poner trabas á su entendimiento: la razon es la prenda mas preciosa que Dios ha dado á los hombres, y V. puede hacer uso de la suya en todas las materias á que quisiere aplicarla; pero no le es permi-

tido alterar las proposiciones ajenas, con la idea *bien poco liberal* de sacar conseqüencias á medida de su antojo ó de su plan, que no es seguramente el de ilustrar la Nacion para que conozca sus verdaderos intereses.

En el extracto que V. *quiere hacer* de un artículo comunicado que se halla en el núm. 36 del Procurador General, dice con una perfidia y desvergüenza de que yo no creia capaz á ningun hombre, que *se extiende* en él *la lista* de los nombrados en la *trama de Audinot á los Diputados Americanos*, y al señor *Vargas-Ponce*, y aún agrega el énfasis de una *et cætera*, valga lo que valiere. No se necesita mas que leer el expresado artículo para que V. resulte un impostor; y yo añadiré ahora, que parece que dicho señor Vargas, á quien no se ha nombrado, le es á V. conocido por las señas de *que se halla manchado con servicios hechos al intruso José, que es desertor de la causa pública, y de la Marina nacional*; y tambien advierto que ha comprendido quiénes son los que *no pueden representar mas que á los verdugos de nuestros hermanos &c. &c. &c.* aunque ha faltado á la buena fé que debe al público asegurando que son *los Diputados Americanos* sin distincion alguna, á pesar de que la nota no conviene á todos. Finalmente, con dos *cabriolas á la virulé* se desentiende V. del artículo, como hace siempre que se trata de los asuntos de Audinot. Señor mio, esta materia es de la mayor importancia, pese á quien pesáre, pues en ella está comprometida la salud de la Pátria, y no saldrá la Nacion de los dolorosos y *bien fundados* recelos en que se halla, con *brinquitos y piruetas de purichinela*, que son la lógica de que V. usa en su periódico, sino con providencias *fieles, enérgicas y muy prontas* de parte del Gobierno. J. S. H.

ANEDOTA.

El Domingo 6 del corriente llegó una muger vestida decentemente á comprar chocolate á un puesto de vinos generosos de la calle de la Montera, donde se hallaba un liberal de buena estatura, con redingot azul, predicando á los dueños de la casa para que abrazasen su secta; mediante á que los Serviles estaban de caída, preso el Procurador; y que ántes de ocho dias le sacarian á la Plaza por sus maldades. El almacenista fué á dar el chocolate á la muger, y ésta no pudiendo resistir tanta infamia, contestó: no quiero chocolate de casa donde se dá asiento á un liberal, pues podia inficionarme: el liberal al decir esto, furioso se levantó arremetió á la muger, amenazándola con la cárcel, y diciéndola que no sabia con quien hablaba; pero ella respondió que con un liberal: qué cuánto le pagaba Napoleon, y que no extrañaria tuviese un buen empleo, pues todos se los habian apropiado los Liberales, y tenían tan poca vergüenza que llamaban á los Serviles Pancistas y egoistas, y marchó. El liberal continuó con sus amenazas de cárcel, y con ademanes de pegarla; pero si lo hubiera executado mal le habria ido, pues estaban á la vista algunos dispuestos ya á darle lo merecido. A muy poco pasó Dios, y este infame no hizo demostracion alguna de christiano. Españoles ved la libertad de estos monstruos, y su manejo.

CORTES.

Sesion del 8. = Leida el acta del dia anterior se leyó y mandó agregar á ella el voto particular de los señores Dolarea, Sanchez de la Torre, y otro señor Diputado, (que no entendimos) contra lo resuelto por el Congreso (*Ses. de ayer*, de hacer extensiva al fiscal y asesor del Virey del Perú, la providencia tomada sobre la exposicion del R. Obispo de Truxillo. = Se leyó el acta de la Sesion pública extraordinaria de la noche del 4 del corriente. = Se leyeron los nombres de los señores Diputados que habian sido nombrados para diferentes comisiones. = En seguida el señor Presidente propuso pasar á la eleccion de señores que habian de componer el tribunal de Cortes, para el que habia elec-

tos catorce. Acordado así por el Congreso, salió electo por 59 votos el señor Ollér: por 60, el señor Quiñones: el señor Mintegui por 66. Electos estos tres señores para el total número de los treinta, entre quienes se han de sortear los jueces del dicho tribunal, el señor Presidente suspendió esta eleccion, que se seguiria mañana; y continuó el despacho. = Se oyó con agrado y mandó hacer mencion honorífica en el Diario de Cortes de una felicitacion hecha á las mismas por los Párrocos, y otras corporaciones de Valencia con motivo de su traslacion á esta Capital. = El señor Capaz avisó al Congreso hallarse enfermo con calenturas, lo que le imposibilitaba asistir á él hasta su restablecimiento. Enteradas las Cortes. = El Secretario de la Gobernacion dá parte de haber recibido el oficio en que mandá el Congreso se exijan por el Gobierno dos partes semanales, en la causa de Audinot, y se pasen á las Cortes; manifestando que la Regencia ha tomado las medidas mas activas así para la pronta substanciacion de la causa, como para la seguridad de la persona del reo. Enteradas las Cortes. = Se leyó un oficio de la junta del Crédito Público proponiendo para Contadores de sus tres respectivos ramos á los señores don José Posadillo, don Ramon Pico, y don N. Villarena en el primero; en el segundo á los señores don Manuel de Aranalde, don Francisco Fuerte y don Alvaro de la Vega; y en el tercero á don Felipe Sierra, don Antonio Martinez, y don Miguel Borgoño. El señor Presidente señaló para este asunto la Sesion de pasado mañana. = El señor Ramos Arispe pidió al señor Canga Argüelles, como tan instruido en el ramo de Hacienda, se sirviese decirle, si el ramo de Consolidacion llegaba hasta la América, pues aunque le constaba haber varios dignos empleados en aquellas Provincias, veia con extrañeza no se les tenia presentes para los empleos de Corte. El señor Canga contestó á esta pregunta; mas habiendo dicho el señor Presidente, no se estaba en aquella discusion, el señor Ramos Arispe: hagase, dixo, lo que se quiera, yo solo quiero que conste en las actas que he hecho esta advertencia. = A la comision Militar tres expedientes remitidos por la Secretaría de Guerra: uno que incluia un proyecto de arreglo de raciones de campaña, para cuyo informe se mandó reunir la de Hacienda á la Militar; otro en que proponia el sistema que debia seguirse en las

Escuelas Militares, y el tercero de un subteniente del Regimiento de Campo mayor que pedía se le concediese el grado de Teniente en atencion á las razones que exponia; aunque se le habia negado por la Regencia. = Se pasó á dar cuenta de las proposiciones, ó indicaciones que se hallaban pendientes, y debiendo ésta ser por su orden, se dió principio por la del señor Canga Argüelles, que decía: que la discusion sobre la causa de Audinot, de que habrán tomado notas los taquígrafos, se imprima inmediatamente, y circule á todas las Autoridades, Civiles, Militares y Eclesiásticas. = El señor Moyano habló sobre esta indicacion expresando tenia hecha otra pidiendo á las Cortes tomasen conocimiento en esta materia. ; A qué fin, dixo, se quiere imprimir esta discusion? Con el de que la Nacion se instruya; pero las especies que se han dicho en el Congreso son insuficientes para esto: esas han sido inconexas, tomadas de los periódicos, que no son reglas fixas, ni autorizadas, y en el oficio que hoy se ha leído del Secretario de la Gobernacion he visto que este asunto está radicado en la Secretaría de Guerra, luego para dar una idéa cierta era preciso que el dicho Ministro hubiese informado á V. M. quando solo han hablado los de Gracia y Justicia, y de Estado. V. M. debe tomar á fondo conocimiento de este importante negocio, para que se pueda asegurar á la Nacion que en él se procede como es debido, y al mismo tiempo tapar la boca á quantos hablen de él, fuera de lo que es verdad. V. M. conoce y sabe la fuerza que tiene la declaracion de un reo, que no se excusa y cita cómplices. Si es cierto, como parece, que de este asunto conoce el Comandante General de Granada, se han infringido muchas leyes. Nada importa que sean Militares los reos: en iguales casos como el actual de conspiracion contra el Estado, todos los en él comprehendidos están desahorados, sean Militares, sean Eclesiásticos, en tan horrible crimen no hay fuero. = En este tiempo el Señor Quartero reclamó el orden; expresando no se hablaba mas que de la indicacion del Señor Canga Argüelles. El Señor Moyano expresó iba á hablar de la misma, y continuó: que se imprima en buena hora, pero si es para ilustrar la Nacion sobre este acontecimiento, no se consigue; pues para esto era menester que hubiese hablado el Ministro de la Guerra: si es para dar una idea de este negocio, me

opongo; pues las noticias que tiene el Congreso hasta ahora son muy inexactas. = Señor Canga Argüelles: se ha publicado esta especie ilegalmente en un periódico de esta Corte, ha circulado con mucha rapidéz; y así vengo dispuesto á demostrar de qué ardiles se han valido para publicarla: se ha manifestado sobradamente: se ha extrañado la opinion hasta un estado lamentable, y quiera Dios no haya pasado esta seducción al otro lado de los mares. No obstante rectifico su indicacion, deduciendola á los términos siguientes: que la discusion sobre Audinot se imprima inmediatamente para conocimiento del Pueblo. = El Señor Dolarea habló ofreciendo prescindir de si era ó no falsa la declaracion de Audinot; pero ¿á qué fin, dixo, acriminar la conducta de los Periodistas por haberlo publicado en Febrero? Estando yó en Sevilla el dia 31 de Diciembre se leyó públicamente lo substancial de dicha declaracion: ha habido mil cartas contextes acerca de este hecho, y nada es mas natural; pero contrayendome á el asunto es cierto que la Nacion tiene un derecho á ilustrarse; pero con lo que aquí se ha hablado no hay nada; si no se dan pruebas nos exponemos á que la Nacion crea que hay mas de lo que se dice en el asunto. Que el Ministro A. y el Ministro B. dixeran esto, ó lo otro; pero sobre su palabra; esto no sirve, porque el Pueblo sabe que este asunto empezó en Baza, que pasó á Granada, que se pidió su dictámen al Tribunal Supremo de Justicia, y otras mil cosas; y así si se trata de ilustrarle digo que no es suficiente lo que aquí se ha hablado. = Declarado suficientemente discutido este asunto, y que su votacion no seria nominal se reprobó la indicacion por 70 votos contra 60. = Señor Canga Argüelles: yo como ciudadano español la imprimiré á mi costa. (*Deseariamos nos dixese el Señor Canga si qualquier Ciudadano Español tiene derecho á pedir las notas taquigráficas, y hacerlas imprimir, y si los taquígrafos del Congreso podrán darselas. Ya se ve como el Procurador tiene dura la mollera hace tan necias preguntas.*) El Señor Galban pidió al Congreso señalase los caracteres de las indicaciones, adiciones, mociones &c, pues creia que el Reglamento no conocia estos vocablos, y que si bien algunas veces se harian de buena fé, otras se harian de mala para interfrum-pir el curso de los negocios principales. = El Señor Presidente manifestó habia pensado proponerlo al Congreso; pe-

no que hasta que éste decidiese no se atrevía á alterar el orden, que habia encontrado; pero habiendo observado el Señor Echeverría que habia una proposicion del Señor Zumalacarregui, y que estaba informada por la Comision, el Señor Presidente ofreció tenerla presente, y dar cuenta de ella al Congreso. = En seguida se leyó una indicacion del Señor Sanchez, reducida á pedir al Congreso se sirviese mandar, que pasados tres dias de impreso el dictámen de la Comision sobre arreglo de las Secretarías del Despacho se señalase día para su discusion = Se leyó y tuvo por indicacion por votacion ordinaria, no nominal como pidieron algunos señores, y por 76 votos contra 65 una idea presentada por el señor Moyano, que decia en substancia: que el Secretario del Despacho en cuya Secretaría esté radicado el negocio de Audinot venga á dar cuenta á las Cortes en Sesion secreta del expediente que obre en su Secretaría, pues acaso se necesitarán tomar providencias propias de la Suprema Autoridad del Congreso. Habló su Autor diciendo: creo que el único medio de que V. M. se tranquilice es que venga el Secretario á informar al Congreso. He dicho que en Sesion secreta, no porque las ame, sino por estar este negocio en sumaria, y no deberse manifestar en público: así pues el motivo que tengo para pedir secreta es sujetarme á la ley que V. M. mismo me ha impuesto; si V. M. la dispensa yo seré el primero á pedir que se dé cuenta en público. = El señor Martinez de la Rosa pidió se leyese el artículo 243, lo que se hizo, y S. S. fixó la atencion en las palabras *ni abocar causas*; pero el señor Moyano observó que no se pedia la misma causa eriminal, sino el expediente gubernativo que existia en la Secretaría de Guerra, y por consiguiente que su indicacion no era anti-constitucional. = Declarado por el Congreso que la votacion á la pregunta de si se admitia á discusion, fuese nominal, se procedió á ella por partes como pidió el señor Ramos Arispe, de la qual resultó aprobarse la primera parte de ella, *hast* la palabra Cortes inclusive por 125 votos contra 15. =

(Se concluirá.)

A V I S O.

Se admiten subscripciones al Procurador General en Valladolid Imprenta de la Plazuela casa de don Higinio Roldan; en Palencia en la de don Manuel Gonzalez; y en Zamora en la de don Francisco Xavier Pallo y Serrano, á 20 reales cada mes.

IMPRESA DE DÁVILA.